

A modo de conclusión

Progresos relevantes en el conocimiento de las fortificaciones altomedievales

Jordi Bolòs¹



© del autor

Recibido: 22/6/2025

Aceptado: 29/6/2025

Publicado: 4/12/2025

Citación recomendada: BOLÒS, Jordi (2025). «A modo de conclusión: Progresos relevantes en el conocimiento de las fortificaciones altomedievales». *Treballs d'Arqueologia*, 28, 217-234. <<https://doi.org/10.5565/rev/tda.183>>

Resumen

En el presente artículo se muestran algunas de las principales aportaciones realizadas en los últimos años en el ámbito del estudio de las fortificaciones altomedievales y, en particular, en el conocimiento arquitectónico y funcional de las torres. Se presta una atención especial a las contribuciones recogidas en la obra *Catalunya Romànica*, publicada entre los años 1984 y 1998, que constituyó una aportación notable en la investigación sobre el patrimonio fortificado catalán. En los diferentes apartados se analiza la relevancia de la localización de las fortificaciones y de su morfología, así como ciertos elementos arquitectónicos singulares. En este sentido, se destaca la presencia de ángulos romos en algunas torres y castillos construidos en torno al año 1000, así como la existencia de casos en los que una segunda torre envuelve estructuralmente a una primera, más antigua, lo que plantea interesantes hipótesis sobre la evolución constructiva de estas fortificaciones. Asimismo, se subraya la necesidad de considerar otros factores vinculados a su funcionalidad, tales como el papel estratégico en el control del territorio, ya sea de caminos o de términos jurisdiccionales. También se incide en la importancia de profundizar en el conocimiento de la vida cotidiana en el interior de los castillos medievales, un aspecto clave para comprender su uso real y su dimensión humana. Finalmente, se pone de relieve la conveniencia de incorporar el análisis del paisaje circundante a estos recintos fortificados, a fin de identificar la posible existencia de núcleos de hábitat próximos, tierras de cultivo —ya fueran de secano o de regadío— y redes viarias asociadas, lo que permite situar las fortificaciones en su contexto territorial y socioeconómico.

Palabras clave: castillo; torre; Alta Edad Media; paisaje medieval

1. Universitat de Lleida. Departament de Geografia, Història i Història de l'Art. jordi.bolos@udl.cat, <https://orcid.org/0000-0001-6495-9630>.

Abstract. *Concluding remarks: Significant advances in the study of early medieval fortifications*

This paper presents recent key contributions to the study of early medieval fortifications, with particular attention to the architectural and functional understanding of fortified towers. Special emphasis is given to the contributions appearing in the *Catalunya Romànica* series, published between 1984 and 1998, which marked a turning point in research into Catalonia's fortified heritage. The various sections of this study explore the importance of both the location and morphology of fortifications, as well as distinctive architectural features. Notably, attention is drawn to the presence of obtuse angles in certain towers and castles built around the year 1000, and to the construction, in some cases, of a second tower enveloping an earlier one. This is an aspect that opens compelling avenues for interpreting the architectural evolution of these sites. The analysis also highlights the need to consider additional dimensions relating to the function of fortifications, such as their strategic role in territorial control, whether of roads or jurisdictional boundaries. Furthermore, the importance of examining daily life within medieval castles is underscored, as it offers insight into their practical use and social dimension. Finally, the paper highlights the importance of incorporating landscape analysis into the study of fortified sites. Understanding the surrounding environment – including the potential presence of nearby settlements, cultivated lands (either dry-farmed or irrigated) and transport routes – enables a more comprehensive interpretation of these fortifications within their broader territorial and socio-economic context.

Keywords: castle; tower; Early Middle Ages; medieval landscape

1. Primeras palabras

A lo largo de las últimas décadas, tanto en Cataluña como en el resto de Europa, los conocimientos sobre las fortificaciones de la Alta Edad Media han progresado considerablemente. En estos progresos, la aportación de la arqueología ha desempeñado un papel fundamental. Podríamos mencionar numerosos estudios que han transformado en profundidad lo que sabemos sobre este periodo. Me limitaré a citar algunos ejemplos que, personalmente, me han interesado o han influido de manera especial en mi conocimiento sobre el tema.

En relación con Italia, recuerdo el impacto que supusieron las excavaciones realizadas en varios *castra* o *castella*, bien descritos en el libro de Brogiolo y Gelichi

(1996). Tal vez me haya interesado aún más el estudio de un yacimiento más cercano, como el del Roc de Pampelune, en la región del Languedoc (Schneider, 2023), en el extremo septentrional del reino de los visigodos. También cabe mencionar el volumen editado por Christie y Herold (2016), que incluye un trabajo sobre el notable poblado de L'Esquerda (Osona) (Ollich et al., 2016), que se ha excavado de un modo ininterrumpido a lo largo de los últimos decenios.

En todos estos estudios se evidencia la importancia de la arqueología y, al mismo tiempo, se pone de manifiesto el interés de considerar no solo los aspectos poliorcéticos de las fortificaciones, sino también las realidades políticas —a menudo vinculadas al control del territorio—, así como las circunstancias económicas y sociales.

Han sido décadas muy fructíferas. Cabe destacar la celebración de numerosos congresos y la publicación de una amplia variedad de obras dedicadas a esta temática, obras centradas en el conocimiento de los castillos medievales. Pienso, por ejemplo, en los volúmenes de *Château Gaillard*, publicados en Caen. Aunque se trata de un ámbito cultural algo más alejado, no podemos dejar de mencionar las magníficas ediciones de la *Deutschen Burgenvereinigung*. También merecen atención las aportaciones realizadas por la AEAC, que organizó el I Congreso de Castellología Ibérica en 1994, en Aguilar de Campoo. Por supuesto, viviendo en un territorio fronterizo, de *marca*, como Cataluña, debemos tener muy presentes los grandes avances que se han producido en el conocimiento de las fortificaciones construidas en el espacio andalusí.

En Cataluña, entre los años 1984 y 1998, se publicaron los veintisiete volúmenes de la obra *Catalunya Romànica*. Fue un esfuerzo editorial de gran envergadura que, hoy en día, resultaría prácticamente imposible de llevar a cabo. Implicó el compromiso de una editorial, la colaboración de miles de suscriptores —personas interesadas en la cultura y en conocer mejor el país— y la participación de un elevado número de historiadores del arte, historiadores de la documentación y arqueólogos. Aunque no siempre fue posible profundizar tanto como habría sido deseable, se inventariaron y se estudiaron, a menudo con un esfuerzo notable, numerosos edificios distribuidos por todas las comarcas de la Cataluña histórica, desde el norte del Rosellón hasta los valles de Andorra y la Ribagorça, e incluso hasta las tierras de la comarca aragonesa del Matarraña.

Como coordinador de la sección de arquitectura civil y militar y de arqueología, tuve que supervisar y, en muchas ocasiones, redactar centenares de estudios. En los últimos años, la publicación de diversos trabajos me ha hecho recordar el gran interés que presentan algunas de las fortificaciones analizadas en aquella obra, en ocasiones estudiadas por primera vez. Más adelante hablaremos de ellas, por ejemplo, de los castillos de Torreblanca o de la Costa de Sant Joan, de Ponts, de Castellví de Rosanes, de Santa Oliva y de las torres del Cargol (o Força d'Estany), de Ardèvol, de Fals, etc., sin olvidar edificios excepcionales como los de Vallferosa (Bolòs, 1987b), Santa Perpètua de Gaià (Bolòs, 1995), Alòs de Balaguer (Bolòs, 1994c) o Siurana (Bolòs y Menchón, 1995).

En lo que respecta a la construcción de la mayoría de estas fortificaciones, se observa la existencia de varias fases. A menudo resultó difícil datar con precisión las etapas iniciales y, por tanto, establecer con certeza si eran anteriores al momento de la conquista condal. En pocos casos —como en el estudio de la Torre del Cargol o del castillo de Torreblanca— me atreví a afirmar que se trataba de construcciones de época islámica (Bolòs y Gabriel, 1994b). Sin embargo, en general, en los trabajos que realizamos se describían las características del edificio y se proponía una cronología que, o bien apuntaba a un momento anterior al año 1000, o bien correspondía ya claramente al periodo románico (siglos XI-XIII). En ocasiones, la incertidumbre —acertadamente, como se ha podido comprobar con el tiempo— nos llevó a plantear dudas, como al estudiar los castillos de Santa Perpètua de Gaià (Bolòs, 1995: 512-515) o de Alòs de Balaguer (Bolòs, 1994c: 166-167), donde consideramos la posibi-

lidad de que se tratase, al menos en parte, de edificaciones anteriores a la conquista de los condes de Barcelona o de Urgell.

A lo largo de las últimas décadas se han publicado interesantes aportaciones que demuestran el creciente interés por el estudio de las fortificaciones, especialmente en cuanto a su función defensiva. Podemos mencionar los libros de Fité (1993), Cabañero (1997), Bolòs (1997b), Biosca et al. (2001) y, más recientemente, las tesis de Negre (2013, 2020) y Mateu (2023). También conviene recordar que, en 1999, se celebraron unas jornadas en Mataró (Bolòs, 2000) y, en 2003, otras en Arbúcies (Bolòs, 2003-2004).

Por otro lado, se han llevado a cabo estudios recientes e innovadores sobre las fortificaciones de distintas comarcas catalanas (Martí y Viladrich, 2018; Martí, 2020). Los trabajos reunidos en este volumen reflejan algunas de estas aportaciones, que pueden resultar especialmente interesantes. Quisiera destacar algunos aspectos.

En primer lugar, la relevancia de los descubrimientos realizados en los castillos de Vallferosa y Santa Perpètua de Gaià. Como hemos señalado, las dataciones obtenidas mediante análisis de carbono 14 han modificado o confirmado algunas de nuestras hipótesis previas sobre estas dos fortificaciones. A pesar de que las dataciones mediante el método del carbono 14 únicamente indican el momento en que los árboles fueron talados, es razonable suponer que las maderas halladas en estas fortificaciones no se utilizaron mucho tiempo después de dicha fecha. Por este motivo, resulta plausible considerar que la datación propuesta deba retrasarse algunos años respecto a la cronología aceptada hasta hace poco tiempo y que las construcciones puedan pertenecer a un

periodo diferente del que hasta ahora se les había atribuido.

Otros ejemplos interesantes, en los que se han esclarecido los orígenes de parte del castillo, los encontramos en Alòs de Balaguer y en Siurana. En el castillo de Alòs, la existencia, en uno de los sectores de la fortificación, de mampostería separada por hileras de madera resulta ser muy significativa. Asimismo, cabe mencionar las excavaciones arqueológicas realizadas últimamente en diversos castillos, como los de Castellví de la Marca (Martí et al., 2024), Vilademàger (Sabaté et al., 2018), Guimerà (González y Medina, 2003-2004), Montsoriu (Rueda y Tura, 2003-2004), Siurana (Menchon, 2002; Piera y Menchon, 2011) o Mur (Sancho, 2009), entre otros.

2. Torres y castillos: ubicación

La realización de *Catalunya Romànica* nos obligó a estudiar decenas de castillos distribuidos por distintas comarcas. Visitar cada edificio implicaba no solo conocer su construcción, sino también valorar su ubicación. Comprender el motivo por el cual una fortificación fue levantada en un lugar determinado es fundamental si queremos entender su función. Y, evidentemente, esto nos lleva a menudo a establecer asimismo una relación con una época concreta del pasado.

En general, las características de la ubicación de los *castra* o *castella* altomedievales (como el Roc d'Enclar de Andorra; Llovera et al., 1997), de las torres de vigilancia (*de guaita*), de los castillos fronterizos o de las fortificaciones feudales de la Baja Edad Media suelen ser distintas. También debemos diferenciar los castillos de las numerosas *cases fortes*, que pertenecían a la baja nobleza.

Al estudiar la ubicación de una fortificación, en primer lugar, debemos fijarnos en si existe, cerca del castillo o de la torre, un núcleo habitado: una aldea, un pueblo o una ciudad. Incluso, en algunos casos, es importante reconocer la existencia de hábitats abandonados, como ocurre en L'Esquerda, Castelló Sobirà de Sant Gervàs (o de Sant Miquel de la Vall), el castillo de Guàrdia de Noguera, el Vilot d'Alberola (Bolòs y Fité, 1994b), la Torreta de Secardit (Bolòs, 1994b), Mataplana, Puigbò, etc.

Hemos podido observar que, en ocasiones, se produjo el traslado de la población que vivía junto al castillo hacia lugares menos agrestes (por ejemplo, en los castillos de Castelló Sobirà o de Guàrdia de Noguera). No obstante, en otros casos, el asentamiento ha permanecido habitado hasta la actualidad, incluso si se encuentra en un emplazamiento de difícil acceso, como sucede en Siurana, Llimiana o Montfalcó Murallat.

No entraremos en profundidad en un tema importante como es descubrir las motivaciones que llevaron a las personas a instalarse en lugares elevados y por ello con un acceso complicado. En algunos casos, pudo deberse a la presión del señor feudal (el estudiado *incastellament*). Sin embargo, en las tierras fronterizas de la marca de los distintos condados, con mucha frecuencia debió de ser por la necesidad de protegerse del peligro que representaban los lugares más accesibles, donde el riesgo de sufrir los efectos de una algarada era mucho mayor.

Si queremos estudiar la ubicación de las fortificaciones, también resulta fundamental analizar la relación que existía entre el castillo y el espacio que dependía de dicha construcción, ya se tratara de un espacio agrario —campos, terrazas o

huertos— o bien de un término jurisdiccional mucho más extenso. Debemos tener presente que la vinculación entre una fortificación y su término castral puede tener orígenes muy antiguos, como se observa —por citar solo dos ejemplos— en Olèrdola y también en Gelida.

Por otro lado, resulta muy revelador considerar la relación existente entre el castillo y la red de caminos. Muchas de las fortificaciones más antiguas e importantes construidas durante la Edad Media se alzaron precisamente junto a una vía de comunicación o en las cercanías de un paso natural, como un puerto de montaña. Cabe señalar de entrada dos de los castillos estudiados en los últimos años: Santa Perpètua de Gaià y Vallferosa. También podemos recordar el castillo de Sant Llorenç d'Ares, en el Montsec; el de Torreblanca, sobre el Segre, o el de Montllobar (Bolòs y Fité, 1993), entre las cuencas de la Noguera Pallaresa y la Noguera Ribagorçana. A ambos lados del Penedès se construyeron numerosas fortificaciones que vigilaban las tierras de los distintos términos castrales y, al mismo tiempo, la antigua Vía Augusta (que, en algún documento, en esta comarca, recibió el nombre de *Via morischa*; Bolòs y Hurtado, 2018: 79).

Por lo que respecta a las torres de vigilancia, la importancia de la ubicación resulta todavía más evidente. En este sentido, cabe mencionar la torre de Perauba (Bolòs, 1993: 426), edificada en la ladera de una montaña, en una situación algo sorprendente. En algunos castillos y torres de *guaita*, la posibilidad de vigilar y comunicarse visualmente era un aspecto clave. Sin embargo, no todas las torres funcionaban únicamente como atalayas o puestos de observación. A veces, la escasez de información disponible nos puede

llevar a interpretaciones erróneas, por ejemplo, la torre del Fusteret, o de la Pobla, parecía inicialmente una simple atalaya o torre de *guaita* situada al sur de Súria (Bolòs, 1982), no obstante, tras llevarse a cabo una excavación en el lugar, se descubrió un conjunto de estancias medievales adosadas a ella (Guàrdia, 2001).

3. Torres y castillos: morfología

Dos aspectos que me llamaron profundamente la atención durante los distintos estudios realizados en *Catalunya Romànica* fueron, por un lado, la forma de la planta de las torres —muy a menudo circulares y, en otras ocasiones, cuadrangulares, aunque con los cuatro ángulos romos— y, por otro lado, la existencia, en algunos casos, de dos edificaciones superpuestas en un mismo lugar, de manera que una de ellas, la segunda, recubría la primera.

Esta segunda peculiaridad, ya constatada en Vallferosa (Bolòs, 1987b; Cabañero, 1997), la descubrimos también en muchas otras fortificaciones, algunas de ellas excepcionalmente interesantes. Así ocurre, por ejemplo, en el castillo de Ardèvol (Bolòs, 1987a: 258), donde la torre interior presenta una planta cuadrangular y la exterior es de forma circular. En otros lugares, como el castillo de Orença (Bolòs, 1994a: 473-474), ambas construcciones tienen una planta circular. Y no se trata de ejemplos aislados: una realidad parecida se observa en el castillo de Ponts (Bolòs y Gabriel, 1994a: 409-411) y en otras torres altomedievales (Bolòs, 2003-2004).

En todos estos casos debemos plantearnos la datación de las dos estructuras. En el caso de Ponts, es muy probable que la construcción interior fuera edificada antes de la conquista condal; sin embar-

go, resulta difícil asegurarlo con certeza. Un ejemplo mucho más evidente lo encontramos en la torre de la Força d'Estany (Bolòs y Fité, 1994a: 422-424). En este edificio, levantado sobre una vía, un *cur-sus* (El Gos), se aprecia una clara diferencia, no solo en la forma de ambas torres, sino también en los materiales constructivos empleados. La torre primitiva, la interior, fue edificada en tapial, muy visible y fácilmente medible antes de su restauración. Otro caso particularmente interesante es el castillo de Lloberola (Bolòs, 1997a: 378-380), del que solo se conserva media torre (una especie de *bestorre*), de planta básicamente cuadrangular, recubierta exteriormente por una estructura de forma similar. Presenta ciertas similitudes con el castillo de Santa Perpètua de Gaià.

Asimismo, como ya hemos señalado, resulta muy interesante la existencia de diversas torres y fortificaciones con los ángulos de las paredes exteriores romos. Me impresionaron especialmente las características de la torre del castillo de Font-rubí (Bolòs, 1992a: 116-117). Como expusimos en un estudio publicado hace algunos años (Bolòs, 2003-2004), esta particularidad se observa también en otras fortificaciones (Subirats [Bolòs, 1992c], Montbui, Can Pascol, Castellfolit de Riubregós, etc.). No obstante, señalar con precisión los motivos o las influencias que llevaron a esta transformación lógica —la sustitución de unos ángulos rectos, más difíciles de defender— resulta complicado. Tal vez deba relacionarse con unas décadas cercanas al año 1000, en las que, en los condados catalanes, se produjeron múltiples influencias, muchas de ellas procedentes de las tierras andalusíes. También debemos tener presente, sin embargo, que se ha encontrado una plan-

ta similar en un edificio del yacimiento de Desvern, en el municipio de Celrà (Gironès), que ha sido fechado en los siglos VII-VIII, en época visigoda (Prat, 2020).

En relación con esta problemática, existe otro aspecto igualmente difícil de valorar (y de justificar), pero no por ello menos importante: ¿cuál fue el motivo por el que algunas torres presentaban planta cuadrada o rectangular, mientras que otras tenían planta circular? En el caso de la Força d'Estany, la razón es clara: la torre interior fue construida con tapial, lo que explica su planta cuadrada. Sin embargo, también presentan una planta cuadrangular torres antiguas como la de Tona (Osona), la de Ardèvol (Solsonès) o la de Viver (Berguedà) (Bolòs, 1985). A pesar de ello, la mayoría de las torres que podemos fechar antes del año 1000 —como las de Vallferosa, Ponts, Fals, Moja o Ribes (Adell y Riu, 1992)— tienen una forma cilíndrica. Y, evidentemente, cuando nos adentramos en los siglos del románico, el predominio de las torres de planta circular es abrumador; prácticamente tenemos que desplazarnos hasta Lluçars, en la Ribagorça, para encontrar un edificio con planta pentagonal (Bolòs y Busqueta, 1996). Con el fin de justificar esta transformación, podríamos hablar de una coincidencia con las torres redondas irlandesas (O'Keeffe, 2004); sin embargo, es mucho más lógico pensar que existe una relación con las torres cilíndricas islámicas que encontramos en Castilla (como las atalayas de Arrebatacapas, El Vellón, El Berrueco, etc., situadas al norte de Madrid) (Caballero y Mateo, 1990; Souto, 2005: 149). Debemos tener presente que, en los últimos tiempos, no solo se ha planteado una posible influencia andalusí, sino que también se ha sostenido que muchas de estas construcciones

fueron edificadas antes de la conquista por parte de los condes carolingios (Martí, 2020).

Todavía existe otro aspecto importante que debemos tener muy presente, aunque resulte más difícil de valorar con precisión: el aparejo constructivo. El del edificio anejo a la torre del castillo de Castellví de Rosanes es especialmente característico (Bolòs y Pagès, 1987), aunque encontramos formas parecidas en otros lugares. Algunas veces parece como si la pared de mampostería se hubiera construido a base de superponer distintas hiladas anchas (de un modo parecido a lo que encontramos en los muros de tapial). A su lado, pueden hallarse aparejos muy regulares, con sillares de gran tamaño, cuya datación ha suscitado dudas, pero que posiblemente sean de época andalusí, como el que descubrimos en el castillo de La Morana (fortificación estudiada por González et al., 1997: 483). También encontramos aparejos muy irregulares, como el del castillo de Fals (Bolòs y Torner, 1984: 241-242), cuya datación resulta evidentemente difícil, aunque parece antiguo. Posteriormente, aparecen ya los sillares característicos del periodo románico, de los siglos XI o XII.

Hace muchos años consideré que sería muy interesante establecer una tipología de aparejos y, por ejemplo, empecé a dibujar con detalle el muro de la torre llamada del Fusteret o de la Pobla, en Súrria (Bolòs, 1982: 438). Fue un proyecto que no tuvo continuidad. En aquel momento me pareció un trabajo arduo y quizás estéril; sin embargo, viéndolo con perspectiva, quizá podría haber resultado útil, especialmente si queremos comprender las fortificaciones complejas de estos siglos altomedievales, cuando se produjeron gran cantidad de influencias.

4. Distintos enfoques: transformaciones y control del territorio

Como hemos señalado anteriormente, es importante analizar las fortificaciones no solo como edificaciones construidas para facilitar la defensa del territorio. Aunque este sea un aspecto fundamental, no debe ser, en absoluto, el único que centre nuestra atención. Toda fortificación debe entenderse en el contexto de la sociedad en la que fue erigida. Esto resulta especialmente relevante a la hora de comprender, por ejemplo, los castillos altomedievales, prefeudales, como algunos *castra*, y, evidentemente, las fortificaciones andalusíes. A lo largo de la Edad Media se produjeron mutaciones sociales de gran trascendencia. Muchas de las principales discusiones historiográficas que han tenido lugar en las últimas décadas están precisamente relacionadas con estos cambios sociales (y también culturales o religiosos), surgidos a raíz de los procesos de islamización, de feudalización (alrededor del año 1000) e incluso de las transformaciones que parece afectaron buena parte de Europa durante el siglo VIII.

Los cambios políticos, evidentemente, también tuvieron notables repercusiones en los castillos y en la organización del territorio. En el año 801, el futuro emperador Ludovico Pío trasladó la frontera entre el recién constituido Imperio carolingio y las tierras andalusíes desde los pies del Montseny hasta el río Llobregat. Este hecho supuso una transformación significativa en la organización del condado de Barcelona. Las tierras situadas al oeste del Llobregat, conquistadas posteriormente por los condes de Barcelona, se estructuraron en torno a los castillos, formándose términos castrales (de los *castells termenats*) bien delimitados

(Batet, 1996); en cambio, al este del Llobregat, el territorio se organizó principalmente a partir de villas, valles o, más adelante, parroquias. Aunque existían castillos en esta zona más oriental, no desempeñaron un papel fundamental en la articulación territorial.

Es fundamental vincular las fortificaciones al asentamiento del poder y también al control del territorio. Ya hemos señalado la importancia de la relación entre las vías de comunicación —principalmente terrestres, aunque también fluviales— y los castillos. Santa Perpètua de Gaià, por ejemplo, se sitúa junto al río Gaià y al lado de un camino que conecta el Camp de Tarragona con la Segarra, y Vallferosa se encontraba muy cerca de la ruta que unía la Segarra con Solsona. Es probable que algunas de estas fortificaciones también se puedan relacionar con caminos utilizados para la circulación de ganado en época altomedieval.

Las comunidades musulmanas, árabes y bereberes, en un primer momento, al ocupar el territorio que más adelante se conocería como Cataluña, se asentaron sobre todo en lugares próximos a las principales vías de comunicación, como la antigua Vía Augusta (Bolòs, 2022: 333-337). Muy pronto, quizás en una segunda fase, ya buscaron asegurar el control de los espacios más productivos y también de aquellos cuya defensa era prioritaria para mantener el dominio de todo el país. Este proceso, que no consistió solo en una conquista militar, sino también en un control sistemático del territorio, permite interpretar, por ejemplo, la función de castillos como el de Gallifa, situado cerca del camino que comunicaba El Vallès con El Moianès.

Por otro lado, quisiera subrayar que datar con precisión todos los edificios y

elementos del paisaje resulta una tarea compleja, incluso cuando se dispone de mucha documentación. Muy a menudo, la primera mención escrita que constata la existencia de un lugar no coincide necesariamente con el momento en que se construyeron sus edificaciones o se organizó su espacio. Esto es evidente en el caso de los castillos de Castellví de Rosanes, Castellví de la Marca o Olèrdola, aunque también podría aplicarse a lugares como Gelida, Masquefa, Subirats, Mediona o Font-rubí, entre otros.

En relación con esta cuestión —aunque en este caso no se trate de castillos—, podemos recordar que se había señalado en varias ocasiones que los monjes que se establecieron en Banyoles encontraron un territorio yermo y abandonado, tal como lo afirman las fuentes escritas. Sin embargo, los análisis polínicos llevados a cabo en los últimos años contradicen rotundamente esta visión y revelan que, en los alrededores de Banyoles, existió un paisaje agrícola altamente productivo durante los primeros siglos medievales (Bolòs, 2023: 263-265). Tal vez deberíamos replantearnos la idea de que la época visigoda fue necesariamente oscura y pobre, conclusión demasiado fácil, especialmente si la comparamos con el periodo romano o con la bien documentada época carolingia.

5. Distintos enfoques: la historia del paisaje

Insistiendo en lo mencionado anteriormente, y quizás debido a las características de las investigaciones que he llevado a cabo en los últimos años, considero que es fundamental relacionar los castillos con el paisaje que los rodea. Quisiera des-

tacar a continuación tres lugares, escogidos casi al azar, que también he analizado en un libro actualmente en proceso de publicación (Bolòs, 2025).

En primer lugar, Moja, en el Alt Penedès (figura 1). Ya estudiamos su fortificación al redactar *Catalunya Romànica* (Bolòs, 1992b: 153-154). Para comprender esta torre, probablemente edificada en el siglo x, también es esencial observar todo aquello que se encuentra en su entorno. A menudo, resulta imprescindible consultar las fotografías aéreas tomadas a mediados del siglo xx, antes de las grandes transformaciones que ha experimentado el territorio en las últimas décadas. En el caso de Moja, podemos destacar cuatro elementos del paisaje que conviene conocer y valorar. En primer lugar, la existencia de un hábitat próximo a la torre. En segundo lugar, la presencia de formas concéntricas fosilizadas en los límites de las tierras de cultivo. En tercer lugar, una *coma* —un pequeño valle— situada cerca de la torre. Y, en cuarto lugar, vestigios de parcelaciones de época premedieval. Y tal vez habría que añadir un quinto elemento: la existencia de la Vía Augusta, que atravesaba el fondo de la llanura del Penedès (Resina y Urpí, 2007).

Establecer una cronología precisa para todos estos elementos resulta complicado. Sin embargo, podemos proponer un orden aproximado: en primer lugar, las parcelaciones romanas; a continuación, el cultivo de la *coma* (pequeño valle u hondonada), y después, la construcción de la torre, el asentamiento y las formas concéntricas. En relación con las *comes*, o pequeños valles, hemos demostrado en otros estudios (Bolòs, 2023: 202-209) que se trata de espacios agrícolas probablemente ya trabajados en la Alta Edad Media (y quizás, en algunos casos, incluso antes).

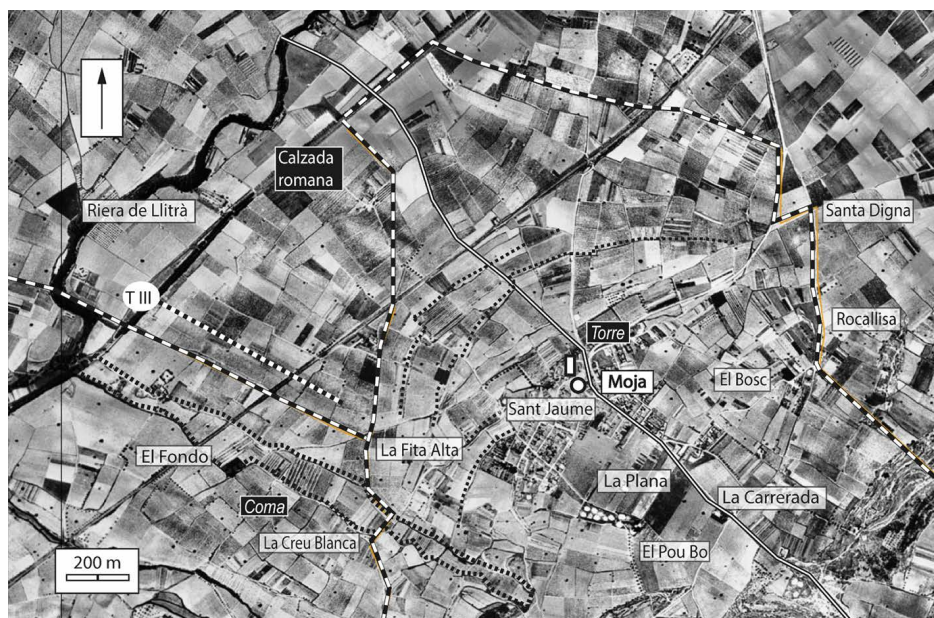


Figura 1. Moja (Olèrdola, Alt Penedès). Encontramos una torre, una iglesia, un hábitat, un camino (una antigua cañada) y unas formas concéntricas, y, muy cerca, una *coma* y la antigua Vía Augusta. Foto: © ICGC (año 1956).

En Santa Oliva (Baix Penedès), la torre del castillo presenta unas características similares a las de un campanario de iglesia románica (Bolòs et al., 1992: 260); de un modo excepcional, tiene una planta cuadrangular. También en este caso debemos relacionar la fortificación con distintos elementos del paisaje: un hábitat, una red de caminos, formas concéntricas, un espacio irrigado, parcelaciones antiguas e incluso una zona de tierras oscuras (figura 2). Evidentemente, la toponimia también puede proporcionarnos información relevante. La iglesia actual está dedicada a la Mare de Déu del Remei (anteriormente lo estuvo a Sant Julià); el topónimo Santa Oliva probablemente se remonta a una advocación anterior a la conquista condal. Asimismo, el topónimo Les Parella-

des, situado al sur del núcleo actual, constituye un testimonio de una ocupación y roturación posterior a la conquista del conde de Barcelona, que debió consolidarse poco después del año 1000.

En este caso, podemos distinguir claramente al menos dos etapas de ocupación medieval. En la Alta Edad Media habríamos encontrado en este lugar algunos caminos, una iglesia (dedicada a Santa Oliva) y un pequeño núcleo de población. En la Plena Edad Media existía ya un castillo, un pueblo y un territorio reorganizado. La forma concéntrica identificada hacia el este, a unos 1.400 metros del hábitat, podría ser altomedieval, aunque resulta más plausible situarla en el siglo xi. En cambio, el espacio irrigado que encontramos al oeste del castillo y del pueblo parece ser, muy



Figura 2. Santa Oliva (Baix Penedès). Podemos observar un hábitat altomedieval y una torre románica, unos caminos, una acequia, un espacio irrigado, un espacio roturado (Les Parellades) y una forma concéntrica. Foto: © ICGC (año 1946).

probablemente, de época altomedieval. Aunque no siempre contamos con respuestas concluyentes, es fundamental formularse preguntas constantemente.

Un último caso. Selma es un topónimo de origen árabe. En este lugar encontramos, en la zona más elevada de un espacio cultivado, un castillo y un pequeño núcleo de población (actualmente abandonado), en cuyo extremo se alzaba la iglesia (figura 3). Fue un enclave ocupado durante buena parte de la Edad Media. En Selma pueden señalarse dos elementos fundamentales: unas terrazas agrícolas y, sobre todo, diversas pequeñas hondonadas o *comes*, como se llamaban en catalán (medieval). Se trata de una tierra básicamente de secano, aunque aún hoy persiste el topónimo La Sínia, que

remite seguramente a la existencia de una pequeña noria. Cabe suponer que, en época andalusí, se construyó una fortificación junto a un hábitat y, hecho muy relevante, en las proximidades de varias *comes*, con suelos más húmedos y fértiles. Debe tenerse en cuenta que este hábitat podría contar con antecedentes anteriores, aunque no podemos afirmarlo con seguridad. Tampoco es posible precisar con exactitud cuándo se construyeron los bancales trenzados; es muy probable que lo fueran durante la Alta Edad Media, si bien no puede descartarse que dataran de un momento posterior al año 1000. En cambio, es casi seguro que la denominada Masia de la Portella, un *mas* situado unos 400 metros al sur del núcleo castral, fue edificada después del cambio de milenio.

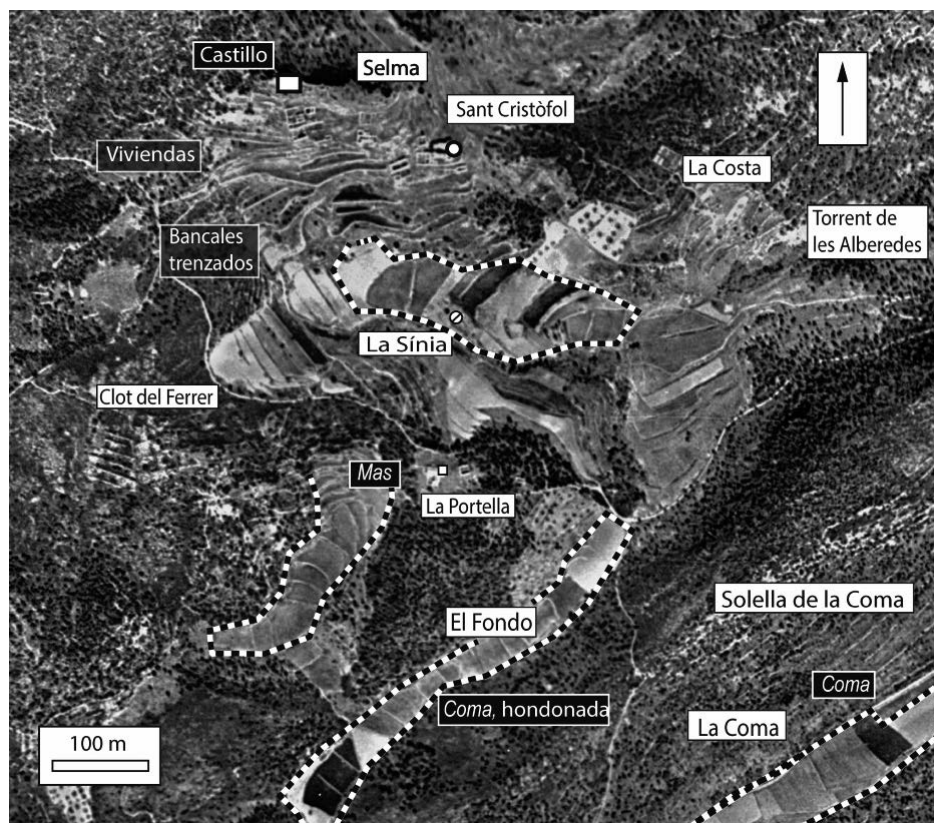


Figura 3. Selma (Aiguamúrcia, Alt Camp). En este lugar podemos ver un castillo, un pueblo, unas terrazas medievales, un pozo (La Sínia) y numerosas *comes* o pequeños valles. Foto: © ICGC (año 1956).

Se trata, pues, de tres lugares —Moja, Santa Oliva y Selma— con características muy diferentes, a pesar de hallarse cerca, en las comarcas del Penedès y del Alt Camp. En todos existió un castillo, aunque las tres fortificaciones fueron construidas en momentos distintos. No obstante, los castillos representan tan solo uno de los elementos del paisaje, junto a las viviendas, los cultivos de secano o de regadío y los caminos. Probablemente no fueron el elemento principal ni el generador de los demás. Tal vez los castillos más antiguos

sean los de Selma y Moja; con todo, es muy probable que ya existiera previamente en esos lugares un hábitat situado al lado de una *coma*.

6. Distintos enfoques: vida cotidiana y toponimia

Al estudiar los castillos también podemos analizar otras facetas. Ya hemos hablado del paisaje humanizado. Asimismo, es importante conocer aspectos relacionados

con la vida cotidiana en época medieval. Hace unos años, bajo la dirección de T. M. Vinyoles (Vinyoles et al., 1987), se publicó un conjunto de inventarios de castillos catalanes que casi permiten, mentalmente, adentrarse en los distintos espacios de las fortificaciones de finales de la Edad Media. Mucho más tarde publicamos los inventarios de algunos castillos cercanos a Lérida (Bolòs y Sánchez-Boira, 2014).

Debemos tener presente que también es posible aproximarse a la vida cotidiana a partir del análisis y de la interpretación de los hallazgos procedentes de excavaciones arqueológicas. En Alemania, por ejemplo, se publicó en 2006 un libro dedicado a la vida cotidiana en los castillos medievales (Hofrichter, 2006). En sus primeros capítulos, el volumen recurre igualmente a la consulta de inventarios medievales como vía de acceso al conocimiento de los distintos espacios; sin embargo, ya en uno de los trabajos iniciales del libro se plantea la importancia que pueden tener las evidencias arqueológicas (Friedrich, 2006: 41-50). A lo largo de los estudios reunidos en este volumen, centrados en fortificaciones germanas, se abordan cuestiones como las construcciones, los colores, el mobiliario, la calefacción, la higiene, el ocio, la cultura, la alimentación, los animales, el suministro de agua, la bebida, la producción artesanal y, por último, el armamento.

Con una temática similar, cabe mencionar el volumen 29 de la colección *Château Gaillard*, dedicado también a la vida en el castillo (Ettel et al., 2020). Podemos citar asimismo otros estudios relevantes, como el volumen clásico dirigido por Poisson (1992), así como los trabajos de Rundkvist (2019) o de Cortés Elía (2023: 86-91).

Todavía deseo mencionar otro aspecto. Los estudios que he realizado a lo largo

de los últimos años me han llevado a valorar especialmente el interés de la toponimia. Un nombre como Gallifa, situado entre el Vallès y la comarca de Osona, debe hacernos plantear distintas preguntas sobre este lugar, donde se construyeron en la Alta Edad Media dos fortificaciones (Bolòs, 2025: 418-424). También hemos mencionado el castillo y el pueblo de Selma, con un topónimo creado durante las décadas de dominio musulmán. Evidentemente, lo mismo ocurre con otros nombres de lugar, como Gelida, Masquefa, Mediona, etc. En relación con la toponimia, quiero señalar, en último lugar, que, en los diez volúmenes del *Atlas dels comtats de la Catalunya carolíngia* (Bolòs y Hurtado, 2001, 2004, 2006, 2012, 2018), el análisis y la interpretación de los topónimos han tenido, muy a menudo, una importancia fundamental a la hora de comprender aspectos de la historia de los distintos condados catalanes.

7. Darreres paraules

Uns darrers mots en la meva llengua. Al llarg de la meua vida he estudiat el passat seguint diverses finalitats. En primer lloc, ho he fet amb la intenció de conèixer més el país on visc i d'aconseguir entendre millor la complexitat de les realitats pretèrites que influeixen en allò que tenim entorn nostre. És molt important de valorar tot el que ens envolta. Recordo perfectament les paraules del meu pare —un botànic— quan es lamentava amargament de la greu destrucció del paisatge —sobretot del vegetal—, que s'havia esdevingut al Vallès, al llarg de la segona meitat del segle xx (Bolòs Capdevila, 1994: 9). Com a historiadors, podem dir el mateix en relació amb el paisatge hu-

manitzat. Per sort, els castells són dels elements que han sortit més ben parats d'aquest procés de destrucció, encara que sovint no ha estat pas així en relació amb tot allò que hi ha a l'entorn: els masos, els pobles, els camins, els camps, les feixes o bancals, els horts o els boscs.

En les darreres pàgines m'he apropiat a uns elements del paisatge, els castells, que vaig estudiar ja fa força anys, en ajudar a tirar endavant els volums de *Catalunya Romànica*. Aleshores observàvem sobretot la morfologia dels edificis. Ara cal anar més enllà. Actualment, com s'ha assenyalat, la recerca sobre les fortificacions, els llocs de poder, ha d'evolucionar gràcies al desenvolupament de la manera d'apropar-nos-hi. Ara, l'arqueologia del paisatge, les excavacions arqueològiques, les ciències paleoambientals, els canvis d'escalas o la confrontació de fonts fan possible una interdisciplinarietat que ens permet d'anar més lluny d'allò que ens permeten de conèixer només els documents escrits (Hurard et al., 2018: 203).

Un altre aspecte. Darrerament, he pensat molt en la importància de la difusió de la recerca. Aquest fou un dels motius que em portaren a il·lusionar-me a col·laborar en l'obra *Catalunya Romànica*. Ara, en fullejar-ne els volums, m'adono de la folia d'aquells quinze anys de fer viatges cada setmana, molts quilòmetres amb un Citroën 2CV de color vermell, de grimpar per les muntanyes, de redactar textos sense parar o de fer plànols i fotografies (certament, amb uns mitjans que no són pas els actuals). Ara, contemplant el meu món universitari, també m'adono que massa sovint ens veiem empesos a caure en un parany que sovint ens posen

els que dirigeixen les institucions culturals. Malgrat que el món de les lletres no és el mateix que el de les ciències, des de la universitat massa sovint ens forcen a pensar només a publicar en anglès i en revistes d'alt impacte. És lamentable, encara que molts em diran, amb raó, que tristament és indefugible.

Sempre he pensat que són molt importants els llibres i també que és molt important fer uns treballs que puguin arribar al conjunt de la població, d'unes àmplies capes de gent que està interessada en els temes que estudiem. En molts pobles i viles hi ha una llarga tradició de persones erudites que no podem menystenir. Per això, cal que les nostres recerques ultrapassin els murs de les aules universitàries. És molt important aconseguir que els homes i les dones del país valorin tot allò que tenen al seu entorn i que en considerin la conservació, tant si és un bosc d'alzines, de roures o de pins, com si és una torre islàmica o bé una construcció feta quan governaven els comtes de Barcelona o els monarques del casal catalanoaragonès. S'ha fet molta feina, però encara n'hi ha molta per fer. Obres com aquest volum són un bon reflex de la riquesa del país on vivim i d'allò que hom pot aportar per donar-la a conèixer, especialment utilitzant les diverses metodologies que tenim a l'abast. Com podem comprovar llegint aquestes pàgines, no hi pot haver un divorci entre la història feta amb documents escrits, l'arqueologia, les anàlisis de carboni 14 o, per exemple, les recerques toponímiques. Si en fem un bon ús, les diverses disciplines ens ajudaran a conèixer i a valorar millor el nostre passat, que hem de ser capaços de posar a l'abast de tothom.

Referencias bibliogràfiques

- ADELL, J. A.; RIU, E. (1992). «Castell de Ribes (o de Bell-lloc)». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 19. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 268-270.
- BATET, C. (1996). *Castells termenats i estratègies d'expansi3n comtal: La Marca de Barcelona als segles X-XI*. Vilafranca del Penedès: Institut d'Estudis Penedesencs.
- BIOSCA, E.; VINYOLÉS, M. T.; XORTÓ, X. (2001). *Des de la frontera: Castells medievals de la Marca*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- BOLÒS, J. (1982). «La torre rodona de pedra del veïnat del Fusteret, municipi de Súria, Bages». *Quaderns d'Estudis Medievals*, 7, 434-441.
- (1985). «Castell de Viver». En: VIGUÉ, J. (dir.). *Catalunya Romànica*, 12. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 504-510.
- (1987a). «Castell d'Ardèvol». En: VIGUÉ, J. (dir.). *Catalunya Romànica*, 13. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 258.
- (1987b). «Castell de Vallferosa». En: VIGUÉ, J. (dir.). *Catalunya Romànica*, 13. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 150-152.
- (1992a). «Castell de Font-rubí». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 19. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 116-117.
- (1992b). «Torre de Moja». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 19. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 153-154.
- (1992c). «Castell de Subirats». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 19. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 194-195.
- (1993). «Torre de Perauba». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 15. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 426.
- (1994a). «Castell d'Orenga». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 473-474.
- (1994b). «Castell i vilatge de la Torreta de Secardit». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 206.
- (1994c). «Castell d'Alòs». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 166-167.
- (1995). «Castell de Santa Perpètua». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 21. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 512-515.
- (1997a). «Castell de Lloberola». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 24. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 378-380.
- (1997b). *Castells de la Catalunya Central*. Manresa: Angle Editorial.
- (2000). «Els castells medievals a Catalunya». En: *L'arquitectura militar medieval: Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme*. Mataró: Grup d'Història del Casal, 11-23.
- (2003-2004). «Fortificacions de la marca i organitzaci3n del territori a Catalunya (segles VIII-XII)». En: *Actes del Congrés Els Castells medievals a la Mediterrània Nord-occidental*. Arbúcies: Museu Etnol3gic del Montseny. La Gubella, 67-88.
- (2022). *El paisatge medieval del comtat de Barcelona: Hist3ria del paisatge, documents i cartografia d'un país mediterrani*, I. L3rida: Pagès Editors.
- (2023). *The Historic Landscape of Catalonia: Landscape History of a Mediterranean Country in the Middle Ages*. Turnhout: Brepols.
- (2025). *El paisatge medieval del comtat de Barcelona: Hist3ria del paisatge, documents i cartografia d'un país mediterrani*, II. L3rida: Pagès Editors.
- BOLÒS, J.; BUSQUETA, J. (1996). «Castell de Lluçars». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 16. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 492-494.
- BOLÒS, J.; GABRIEL, M. (1994a). «Castell de Ponts». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 409-411.

- (1994b). «Castell de Torreblanca (o de la Costa de Sant Joan)». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 424-425.
- BOLÒS, J.; FITÉ, F. (1993). «Castell de Montllobar». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 15. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 500.
- (1994a). «Força d'Estany (o Torre del Cargol)». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 422-424.
- (1994b). «Vilatge i fortificació del Vilot d'Alberola». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 17. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 401-402.
- BOLÒS, J.; HURTADO, V. (2001). *Atles del comtat d'Osona (798-993)*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- (2004). *Atles del comtat de Manresa (798-993)*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- (2006). *Atles del comtat d'Urgell (v788-993)*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- (2012). *Atles dels comtats de Pallars i Ribagorça (v806-v998)*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- (2018). *Atles del comtat de Barcelona (801-993)*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- BOLÒS, J.; MENCHÓN, J. J. (1995). «Castell de Siurana». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 21. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 385-389.
- BOLÒS, J.; PAGÈS, M. (1987). «El castell i la baronia de Castellví de Rosanes (Baix Llobregat)». En: RIU, M. (dir.). *Castells, guaites, torres i fortaleses de la Catalunya medieval*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 113-151.
- BOLÒS, J.; SÀNCHEZ-BOIRA, I. (2014). *Inventaris i encants conservats a l'Arxiu Capítular de Lleida (segles XIV-XVI)*. Barcelona: Fundació Noguera.
- BOLÒS, J.; TORNER, M. (1984). «Castell de Fals». En: VIGUÉ, J. (dir.). *Catalunya Romànica*, 11. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 241-242.
- BOLÒS, J.; URPI, R. M.; RESINA, J. A. (1992). «Castell de Santa Oliva». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 19. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 260.
- BOLÒS CAPDEVILA, O. (1994). «Ponència a càrrec del doctor Josep Oriol de Bolòs i Capdevila amb motiu de l'acceptació del Premi Fundació Catalana per a la Recerca 1994». En: *Premis de la Fundació Catalana per a la Recerca: Convocatòria 1994*. Barcelona: Fundació Catalana per a la Recerca, 7-15.
- BROGIOLO, G. P.; GELICHI, S. (1996). *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*. Florencia: All'Insegna del Giglio.
- CABALLERO, L.; MATEO, A. (1990). «El grupo de atalayas de la sierra de Madrid». En: *Madrid del siglo IX al XI: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, 65-78.
- CABAÑERO, B. (1997). *Los castillos catalanes del siglo X: Circunstancias históricas y cuestiones arquitectónicas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- CHRISTIE, N.; HEROLD, H. (eds.) (2016). *Fortified Settlements in Early Medieval Europe: Defended Communities of the 8th-10th Centuries*. Oxford: Oxbow.
- CORTÉS ELÍAS, M. A. (2023). *Castells i fortaleses de Catalunya: Guia d'interpretació*. Sant Vicenç de Castellet: Farell.
- ETTEL, P.; FLAMBARD HÉRICHÉ, A. M.; O'CONOR, K. (eds.) (2020). *Vivre au Château: Château Gaillard 29*. Caen: Presses Universitaires de Caen.
- FITÉ, F. (1993). *Arquitectura i repoblació en la Catalunya dels segles VIII-XI*. Lérida: Universitat de Lleida.
- FRIEDRICH, R. (2006). «Archäologische Zeugnisse zum Alltag auf mittelalterlichen Burgen». En: HOFRICHTER, H. (ed.). *Alltag auf Burgen im Mittelalter*. Braubach: Deutsche Burgenvereinigung, 41-50.
- GIBERT, J. (2018). *L'expressió material del poder durant la conquesta comtal: Esglésies, castells i torres a la Catalunya Central (segles X-XI)*. La Pobla de Claramunt: Ajuntament de la Pobla de Claramunt.

- GONZÁLEZ, J. R.; MEDINA, J. (2003-2004). «Resultats de l'excavació sistemàtica del castell de Guimerà (Urgell)». En: *Actes del Congrés Els Castells medievals a la Mediterrània Nord-occidental*. Arbúcies: Museu Etnològic del Montseny. La Gubella, 505-521.
- GONZÁLEZ, J. R.; RUBIO, D.; RODRÍGUEZ, J. I.; MARKALAIN, J. (1997). «Castell de la Morana». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*, 24. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 483.
- GUÀRDIA, J. (2001). *Memòria del sondeig arqueològic realitzat a la Torre de la Pobla*. Súria: Ajuntament de Súria. Recuperado de <https://calaix.gencat.cat/bitstream/handle/10687/24327/qmem3241_web.pdf?sequence=18>
- HOFRICHTER, H. (ed.) (2006). *Alltag auf Burgen im Mittelalter*. Braubach: Deutsche Burgenvereinigung.
- HURARD, S.; CAVANNA, É.; CISSÉ, L. (2018). «Le château, ça n'existe pas!». En: JOURNOT, F. (dir.). *Pour une archéologie indisciplinée: Réflexions croisées autour de Joëlle Burnouf*. Drémil-Lafage: Editions Mergoïl, 203-210.
- LLOVERA, X.; BOSCH, J. M.; RUF, M. A.; YÁÑEZ, C.; SOLÉ, X.; VILA, A. (ed.) (1997). *Roc d'Enclar: Transformacions d'un espai dominant (segles IV-XIX)*. Andorra la Vella: Govern d'Andorra.
- MARTÍ, R. (2020). «El desarrollo de las fortificaciones altomedievales en el nordeste hispano, del imperio a los feudos». *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, 7, 325-342. <<https://doi.org/10.63114/5yzcdn44>>
- MARTÍ, R.; VILADRICH, M. (2018). «Les torres de planta circular de la frontera extrema d'al-Andalus a Catalunya (segles VIII-X)». *Treballs d'Arqueologia*, 22, 51-81. <<https://doi.org/10.5565/rev/tda.76>>
- MARTÍ, R.; FOLCH, C.; GIBERT, J.; GONZALO, X. (2024). «Castellví de la Marca, una fortificació recurrente en los confines de Tarragona y Barcelona». *Arqueología y Territorio Medieval*, 31, 297-322.
- MATEU, M. (2023). *Les torres i el procés de colonització del Baix Ebre (segles XII-XIII)* [tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MENCHÓN, J. (2002). «El hisn de Siurana o l'oblit del passat». En: *Actes del II Congrés d'arqueologia medieval i moderna de Catalunya*. Barcelona: ACRAM, 2, 643-651.
- MORROS, J. (2018). «Estudi de datació de mostres de fusta integrades als murs del castell d'Alòs de Balaguer (La Noguera)». Llérida: Diputació de Lleida.
- NEGRE, J. (2013). *De Tortosa a Turṭūša: L'extrem oriental d'al-Tagr al-A'là en el context del procés d'islamització d'al-Andalus* [tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2020). *En els confins d'al-Andalus: Territori i poblament durant la formació d'una societat islàmica a les Terres de l'Ebre i el Maestrat*. Benicarló: Onada Edicions.
- O'KEEFFE, T. (2004). *Ireland's Round Towers: Buildings, Rituals and Landscapes of the Early Irish Church*. Stroud: Tempus.
- OLICH, I.; ROCAFIGUERA, M.; OCAÑA, M. (2016). «The Southern Carolingian Frontier in Marca Hispanica along the River Ter: Roda Civitas and the Archaeological Site of L'Esquerda (Catalonia)». En: CHRISTIE, N.; HEROLD, H. (eds.). *Fortified Settlements in Early Medieval Europe: Defended Communities of the 8th-10th Centuries*. Oxford: Oxbow, 205-217.
- PIERA, M. y MENCHÓN, J. (2011). «El castell de Siurana (Cornudella de Montsant, El Priorat). Treballs arqueològics dels anys 2009-2010». En: *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Barcelona: ACRAM, 2, 867-878.
- POISSON, J.-M. (dir.) (1992). *Le château médiéval, forteresse habitée (XI^e-XVI^e s.): Documents d'Archéologie Française*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- PRAT, M. (2020). «Una torre de època visigoda en el nordeste peninsular: el caso de Torre Desvern, Celrà». En: BRUFAL, J.; NEGRE, J.; SABATÉ, F. (eds.). *Arqueologia Medieval. Fortaleses a la vall de l'Ebre (segles VII-XI)*. Lleida: Pagès, 241-254.

- RESINA, J. A.; URPÍ, R. M. (2007). «A la vora del camí: La calçada al seu pas pel Penedès». En: BOLÒS, J. (ed.). *Estudiar i gestionar el paisatge històric medieval: Territori i Societat a l'Edat Mitjana*, 4. Lérida: Universitat de Lleida, 283-320.
- RUEDA, J. M.; TURA, J. (2003-2004). «Montsoriu: Gènesi, evolució i decadència d'un gran castell medieval». En: *Actes del Congrés Els Castells medievals a la Mediterrània Nord-occidental*. Arbúcies: Museu Etnològic del Montseny. La Gubella, 37-66.
- SABATÉ, M.; FOLCH, C. (2018). «El castell de Vilademàger (La Llacuna, Anoia): Arqueologia d'una fortificació comtal (segles x-xv)». *Treballs d'Arqueologia*, 22, 135-154.
<<https://doi.org/10.5565/rev/tda.80>>
- SANCHO, M. (dir.) (2009). *Mur: La història d'un castell feudal a la llum de la recerca històrica-arqueològica*. Tremp: Garsineu Edicions.
- SOUTO, J. A. (2005). *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- RUNDKVIST, M. (2019). *At Home at the Castle: Lifestyles at the Medieval Strongholds of Östergötland, AD 1200-1530*. Linköping: Östergötland County Administration.
- SCHNEIDER, L. (2023). «Le Roc de Pampelune (Argelliers, Hérault): Une implantation forestière fortifiée de la fin du V^e et du VI^e siècle». En: SCHNEIDER, L.; RAYNAUD, C.; DUSSEAU, D. (eds.). *Septimanie. Languedoc et Roussillon: De l'Antiquité au Moyen Âge*. Gante: Éditions Snoeck, 96-101.
- VINYOLÉS, T. M.; GALLEGO, P.; GONZÁLEZ, M.; MARSINACH, M.; MUÑOZ, N.; RUBIÓ, A.; VARELA, E. [EQUIP BROIDA] (1987). «Ús de l'espai en els castells i torres dels segles xiv i xv». En: RIU, M. (dir.). *Castells, guaites, torres i fortaleses de la Catalunya medieval*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 217-295.